

“Diferenciación de roles en la tarea evangelizadora scout”

Ponencia presentada por el Pbro. Javier Galdona, en el “1º Congreso Regional de Capellanes Scout ” de la Conferencia Internacional Católica del Escultismo - Región América. Realizada en Montevideo (Uruguay), del 4 al 8 de noviembre de 1996.

«Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profundas.»(EN 14)

La Iglesia existe para evangelizar, ella misma nace de la acción evangelizadora de Jesús, ella la continúa, y ella misma está llamada a ser evangelizada. No hay Iglesia si no hay acción evangelizadora, y mediante su palabra y su testimonio anuncia a todos los hombres la salvación, el Reino de Dios prometido por Jesús.

La misión evangelizadora de la Iglesia es realizada por todos los fieles, quienes desde su estado propio, y en sus realidades concretas, ponen todo su empeño en transformar y renovar la humanidad mediante el anuncio eficaz de la Buena Noticia (cfr. EN 18).

Se trata de una acción multiforme que se desarrolla guiada por el Espíritu Santo en todos los lugares donde cristianos dóciles a su inspiración se comprometen efectivamente con un amor que es servicio a su prójimo. Ningún área de la realidad humana se escapa a su acción, y ninguna realidad es descartada en el plan de salvación del Señor. «Mis caminos no son vuestros caminos...» (Is 55,8) dice el Señor, y sólo él conoce los modos y los tiempos del Reino.

Sin embargo, la Iglesia es constituida por el Señor para hacer visible esa tarea evangelizadora. Por pura gratitud y pensado solo en su felicidad plena y verdadera, el Señor Jesús eligió a sus discípulos (Jn 15, 8ss) y los puso para que dieran fruto y ese fruto permaneciera. Sobre los cimientos de los doce, con todos los bautizados el Señor va construyendo el edificio de piedras vivas que es la Iglesia, sacramento de Cristo en la historia de los hombres.

La misión de la Iglesia es así mística, donde se une la acción salvadora, invisible y eficaz, del Espíritu, y el esfuerzo organizado, perseverante, y visible de los hombres. Esfuerzo humano y eficacia divina, tarea y don, misión exigente y regalo total.

Así la tarea evangelizadora se convierte en pastoral organizada. La Iglesia, realidad encarnada en la historia, asume sus estructuras y sus medios, ya que no hay posibilidad de redimir una realidad sino es asumiéndola. Ambigüedad de limitación y posibilidad, es la que brindan los medios humanos, pero humana es la Iglesia porque así lo ha querido el Señor, para la redención de la humanidad.

1. La evangelización scout

La evangelización en el escultismo es una dimensión concreta de esa misión universal que Cristo confió a su Iglesia. Se trata de la acción pastoral, concreta y organizada que los católicos realizan en un movimiento educativo específico, que cuenta con una metodología propia.

El escultismo no es únicamente un método educativo. De hecho nace a principios de siglo como un movimiento, y como tal lo desarrolla Baden Powel. El mismo escultismo católico se extiende como un movimiento juvenil al interior de la Iglesia. No pudiéndose confundir el movimiento scout con los nuevos «movimientos eclesiales» ya que su origen y metodología son marcadamente diferentes, sin embargo no ha dejado de ser considerado por la Iglesia como un movimiento laico y como tal coordina a nivel Internacional con la Santa Sede.

Así, más allá de que se trate de asociaciones confesionales católicas o que se trate de los católicos al interior de asociaciones pluriconfesionales, lo que no puede negar es que se trata de fieles que viven una experiencia muy especial al interior de un movimiento.

La experiencia scout es profundamente moilizadora, e implica a la persona de modo tal que normalmente constituye momentos de referencia para el reto de su vida.

Con una metodología genial cuyas bases creó Baden Powel, el escultismo no se basa en técnicas psicológicas o psicosociales para lograr de modo más o menos artificial la intensidad de las vivencias, sino que se basa exclusivamente en posibilitar y acompañar la vida y acción de grupos de niños y jóvenes.

Obviamente, no se trata de un mero «realizar actividades», sino que se trata de una verdadera acción educativa. Pero la base de esta acción radica en una propuesta ética y axiológica expresada en la Ley y en la Promesa, pero que está presente en todo momento. Así, el resto del instrumental educativo tiene como única finalidad hacer posible la vivencia de dicha propuesta, de modo consciente, libre, crítico y comprometido.

El escultismo, pues, no es un conjunto de técnicas educativas bien articuladas, sino que es mucho más: el escultismo se configura como un espacio de experiencia de vida iluminada y guiada por un marco ético y axiológico expresado por una Ley y asumido en una Promesa. Dado que dicha experiencia en gran medida es alternativa a los modelos axiológicos dominantes en nuestras sociedades, normalmente su descubrimiento y vivencia alcanza una gran intensidad y profundidad.

La aventura scout no es la realización de campamentos o caminatas, sino que es una aventura de vivir y relacionarse con los demás con autenticidad, guiados por la Ley y la Promesa. Por eso, aunque se terminen los campamentos, la aventura scout no termina nunca, porque es vivir la aventura de hacer realidad en sí mismo esa Promesa.

2. El escultismo como lugar de evangelización.

En esta perspectiva es imprescindible tener claro que el escultismo no puede ser considerado meramente como un instrumento evangelizador, aunque es también importante aclarar el sentido de esta afirmación a fin de que sea bien comprendida.

La experiencia scout, no es únicamente de tipo afectivo, o ético-axiológico, sino que es también esencialmente una experiencia religiosa. El desarrollo de la vida scout se da en un contexto donde el Señor se hace presente, donde se hace posible el encuentro personal y comunitario con él, y en donde se explicita dicho encuentro. Si no hay explicitación de la dimensión religiosa de toda vivencia profunda, no podemos hablar de verdadera experiencia integral de la persona. Sin experiencia religiosa, no hay escultismo.

Pero así como la explicitación de la dimensión religiosa de la vida y de la actividad es intrínseca al escultismo, del mismo modo el escultismo es una unidad de sentido tal, que no puede propiamente ser «utilizada» para ningún fin que no sea el mismo escultismo. Pretender utilizar el escultismo como instrumento para algo, por muy bueno y excelente que sea, inclusive para evangelizar implica destruir el escultismo; y me atrevería a agregar que eso implicaría también desconocer lo que es verdadera evangelización.

El escultismo no es un instrumento «utilizable» para la evangelización, sino que es un «lugar» de evangelización. La Iglesia lo considera como un gran servicio a los niños y jóvenes, pero no lo utiliza, sino que lo asume como una realidad en la cuál desarrollar su acción evangelizadora como parte de su misión esencial. No se puede utilizar el escultismo como instrumento para evangelizar otra realidad distinta de sí, sino que se trata de evangelizar el escultismo mismo, en las estructuras y las personas que lo conforman.

Y esto más allá de que los niños y jóvenes a quienes va dirigido sean ya creyentes católicos o no lo sean. Es decir, la experiencia scout como lugar de encuentro y respuesta seria y profunda al llamado del Señor, y por tanto como proceso de conversión es válida para todos.

En pocas palabras el escultismo no es un instrumento para conocer a Dios, sino que es un lugar teológico donde el Señor se manifiesta, se revela, llama y cuestiona, y donde invita a una aventura que va mucho más allá del escultismo e inclusive de la muerte.

Los niños y jóvenes que se integran al escultismo no lo hacen para conocer a Dios, sino para vivir con intensidad algo que la sociedad normalmente no les posibilita y que descubren como válido. En esa vida intensa Cristo se hace presente, y si hay quien lo anuncie, esos niños y jóvenes podrán descubrirlo y seguirlo.

3. Inculturación Scout del Evangelio

« Jesucristo se inserta en el corazón de la humanidad e invita a todas las culturas a dejarse llevar por su Espíritu hacia la plenitud, elevando en ellas lo que es bueno y purificando lo que se encuentra marcado por el pecado. Toda evangelización ha de ser, por tanto, inculturación del Evangelio. Así toda cultura puede llegar a ser cristiana, es decir, a hacer referencia a Cristo e inspirarse en Él y en su mensaje. » (SD 13)

Si bien debemos ser cuidadosos y por tanto no exagerar la identidad cultural del escultismo, sin embargo el principio teológico de la inculturación derivado de la encarnación redentora de Cristo, también es válido para el escultismo.

No hay duda que no podemos considerar al escultismo como un pueblo en sentido propio, y ni siquiera podríamos considerarlo sociológicamente como una subcultura al interior de un pueblo. El escultismo es un movimiento históricamente situado al interior de pueblos concretos.

En ese sentido no existe «el escultismo» en sí mismo, sino que existe un escultismo uruguayo, otro tailandés, otro egipcio, etc. El escultismo está siempre encarnado en un pueblo concreto, porque es indiscutiblemente parte de ese pueblo. La riqueza del escultismo no radica en ser nacionales, sino en que posibilita el encuentro de jóvenes pertenecientes a pueblos y culturas muy diversas, unidos por ideales comunes y construyendo la paz. La riqueza del escultismo radica en formar una hermandad universal de pueblos diversos.

Por tanto, el escultismo siempre está encarnado en una realidad, pertenecen a un pueblo concreto participando de su cultura propia, está integrado por niños, jóvenes y adultos pertenecientes a ese pueblo, y tiene su sentido en el servicio al mismo. Por eso religiosamente, aunque existan coordinaciones internacionales enriquecedoras y válidas, sin embargo la pastoral scout necesariamente debe ser parte de la Iglesia local, y debe desde ella y con ella realizar su tarea evangelizadora.

No obstante la pertinencia plena de todo lo dicho, también es verdad que al interior de cada realidad se puede considerar análogicamente al escultismo como una realidad cultural, ya que tiene las características sociológicas propias de las mismas: una identidad propia, un sentido de pertenencia, una memoria histórica, una tradición, un lenguaje, y un modo de organizarse y estructurarse propios.

Así, la tarea evangelizadora en el escultismo exige también aplicar el principio de inculturación, y para que sea verdadera evangelización es necesario respetar los criterios de dicho principio.

En primer lugar, hay que ser capaces de descubrir la presencia de Cristo en esa realidad. No es la pastoral la que lleva a Cristo al escultismo, él ya está ahí, las millas del Verbo están germinando en él. Lo que sí es necesario es descubrir su presencia y anunciarla.

En segundo lugar, hay que asumir las características y contenidos propios de esta realidad cultural: su lenguaje, sus tradiciones, su mística, su organización, su método, etc. (cfr. SD 243). La evangelización scout es evangelización del escultismo, y solo se puede realizar desde el escultismo.

En tercer lugar, se trata de transformar desde lo más profundo los valores, los modelos de vida, los criterios de pensamiento y de relación que no son acordes al Evangelio. Pero siempre respetando absolutamente su identidad.

«La inculturación del Evangelio es un proceso que supone reconocimiento de los valores evangélicos que se han mantenido más o menos puros en la actual cultura; y el reconocimiento de nuevos valores que coinciden con el mensaje de Cristo mediante la inculturación se busca que la sociedad descubra el carácter cristiano de estos valores, los aprecie y los mantenga como tales. Además, intenta la incorporación de valores evangélicos que están ausentes de la cultura, o porque se han oscurecido o porque han llegado a desaparecer. » (SD 230)

La gran mayoría de las veces, esos valores a transformar no son propios del escultismo sino de la sociedad a la que éste pertenece, pero en definitiva son valores a ser evangelizados, y como movimiento educativo al servicio de la sociedad que integra, el escultismo es lugar apropiado para ello.

4. Los destinatarios de la tarea evangelizadora scout.

A este punto ya se torna imprescindible acotar quiénes entendemos son los destinatarios de la tarea evangelizadora en el escultismo. No se trata de algo obvio de por sí, ya que muchas veces se han generado confusiones acerca de la relación evangelización-escultismo.

En primer lugar, el destinatario de la tarea evangelizadora es el movimiento scout como tal. Evangelizarlo significa ayudarlo a descubrir que como movimiento tiene también una vocación específica que Cristo le realiza y a la que debe responder.

En términos generales podemos afirmar que la tarea evangelizadora debe intentar convertir al escultismo en un lugar anticipador del Reino de Dios en medio de los hombres. Ser un espacio donde vislumbrar y experimentar las «arras» del Reino que el Señor construye en la historia de los hombres y que llevará a plenitud al fin de los tiempos.

El escultismo no sustituye la vida normal de quienes lo integran, y pretenderlo significaría alineación. Su misión es colaborar para quienes lo integran encuentren motivación, fuerza e instrumentos para poder vivir como verdaderos hijos e hijas de Dios en todos los ámbitos y momentos de su vida.

Por eso el escultismo no existe para sí. Sin embargo, y en cumplimiento de esa misión transformadora de la realidad por medio de la educación no formal, el escultismo sí es un espacio privilegiado de vida. A él no se va a aprender nada, sino a vivir una aventura: la aventura de hacerse verdaderos hombres y mujeres. Así, su tarea trasciende a quienes lo integran efectivamente, y se convierte también en un signo de algo distinto para quienes se acercan a él.

En la medida que el escultismo viva el Evangelio, será un espacio privilegiado de encuentro con el Señor, cumpliendo su mandato de amarlo con todas las fuerzas y de amar al prójimo como a sí mismo. Al mismo tiempo será también signo del Reino que ya está presente en medio de nosotros.

Por eso, la tarea del escultismo no es formar a los chicos y chicas para el futuro, sino que su tarea es permitir vivir evangélicamente el presente. Así, nada del escultismo escapa a la misión evangelizadora: todos sus integrantes y todas sus estructuras son sus destinatarios.

En consecuencia, en segundo lugar los destinatarios de la tarea evangelizadora en el escultismo son cada uno de los niños y jóvenes que lo integran. Ellos constituyen la razón de ser del escultismo, que así lo reconoce como misión propia, y por tanto constituye la razón de ser de la tarea evangelizadora scout.

Justamente el esfuerzo pastoral irá en el sentido de enriquecer las vivencias y experiencias scout de los muchachos y muchachas, para que se convierta en verdadera experiencia de fe, y su historia scout pueda ser descubierta como historia personal de salvación.

5. El método de la acción evangelizadora en el escultismo

Por el principio de inculturación, la metodología utilizada en la acción evangelizadora en el escultismo necesariamente tiene que asumir los elementos esenciales del método scout. Sin embargo no puede limitarse a ellos, sino que de la especificidad de la misión evangelizadora surgen elementos metodológicos propios de dicha misión, tal como lo establece la Iglesia.

Así, la pastoral scout tendrá la tarea de compatibilizar e integrar dos esquemas metodológicos diferentes en una misma acción. Dados los orígenes cristianos del escultismo, que se basan en la fe propia de su fundador, no solamente no existen contradicciones entre ambos, sino que existe una gran compatibilidad y complementariedad. Sin embargo, la integración de ambos esquemas metodológicos en la práctica no siempre resulta fácil, y considero que eso es debido en la mayor parte de las veces a aspectos secundarios de ambos.

Para poder integrar ambos esquemas de modo consciente y articulado, resulta imprescindible recuperar los elementos esenciales de cada uno, dejando de lado momentáneamente los aspectos secundarios, para a partir de ahí construir una metodología pastoral propia.

¿Cuáles son los elementos esenciales propios del método evangelizador, según lo entiende la Iglesia? Para responder a esa pregunta voy a tomar como referencia la Encíclica Evangelii Nuntiandi.

De la Encíclica se extraen cuatro elementos esenciales del método evangelizador. El primero es el testimonio:

«La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. (...) A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quien es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una

proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. » (EN 21)

Si no hay testimonio auténtico y eficaz de quienes somos portadores del anuncio, este se convierte en palabra hueca y en escándalo para quienes son destinatarios de la evangelización.

El segundo elemento es el anuncio explícito de la Buena Nueva:

*«La Buena Nueva proclamada por el testimonio de la vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios.
(...) Este anuncio kerigma, predicación o catequesis, adquiere un puesto tan importante en la evangelización es en realidad sinónimo. Sin embargo, no pasa de ser un aspecto.»(EN 22)*

La dificultad práctica radica normalmente en cómo proclamar la Buena Nueva en la vida y desde la vida scout, sin que sea un mero agregado sino que nazca de la propia actividad scout, se integre plenamente a ella, la ilumine.

Este punto es de especial relevancia a la hora de analizar concretamente los roles en la tarea evangelizadora scout, cosa que encararemos un poco más adelante, pero que debemos ya desde ahora anotar.

El tercer elemento que se extrae de la Encíclica es proponer y hacer posible una adhesión vital y comunitaria:

«Efectivamente, el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado es cierto. Pero aún más adhesión al programa de vida – vida en realidad ya transformada – que él propone. En una palabra, adhesión al reino, es decir, al «mundo nuevo», al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio. Tal adhesión, que no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado, se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles.» (EN 23)

El escultismo no tiene sentido en sí mismo, sino en función del pueblo a cuyo servicio se desarrolla. En este sentido no es autosuficiente ni con finalidad de sí mismo. Por lo mismo, el anuncio de la Buena Noticia debe estar acompañado de la invitación posible y eficaz de integrarse a la Iglesia local como comunidad de fieles congregados por el Señor.

La pastoral scout no se alimenta a sí misma, sino que es parte de la acción única de la Iglesia local a la que es pertenece. Por eso, en coherencia consigo misma y como parte de su misión, está el proponer efectivamente a los niños y jóvenes la integración plena a la comunidad eclesial. Esto jamás puede suponer una opción excluyente entre pertenencia scout e integración eclesial, pues en ese caso estaríamos traicionando nuestra propia misión que es evangelizar el escultismo, desde el escultismo y en el escultismo.

El cuarto elemento es la invitación a un compromiso personal con la fe que se traduce en apostolado:

«Finalmente, el que ha sido evangelizado evangeliza a su vez. He ahí la prueba de la verdad, la piedra de toque de la evangelización: es impensable que un hombre haya acogido la Palabra y se haya entregado al reino sin convertirse en alguien que a su vez da testimonio y anuncia.» (EN 24)

De evangelizado a evangelizador. La invitación a convertirse en agente de su propia evangelización y en portador de la Buena Nueva de Cristo a los hermanos, como expresión de su autenticidad y de su amor al prójimo.

6. Los elementos del método scout para la evangelización

También de modo muy breve intentaremos repasar los elementos fundamentales del métodos scout, que necesariamente deben ser integrados a los específicos de la acción evangelizadora, para que esta sea pastoralmente eficaz en esta realidad concreta.

Por las diferencias de lenguaje y de sistematización, aunque no de contenido, que a tenido en los diferentes lugares a los efectos de practicidad, tomaré como referencia los elementos fundamentales del método scout que tiene definidos el Movimiento Scout del Uruguay en su «Proyecto Educativo».

El primero de ellos es la «Adhesión voluntaria a una Ley y una Promesa». El escultismo es voluntario, no solamente en su participación sino ante todo en el descubrir y asumir una propuesta axiológica de vida. Esta propuesta, expresada en la Ley Scout debe ser clara y se constituye en referente de toda actividad. Mediante la relación voluntaria de Promesa, cada chico y chica la convierte en referente de su propia vida.

El segundo es la «Educación a través de la acción»:

«(...) Buscamos que cada scout sea sujeto de su propia educación. Le ofrecemos la posibilidad de ser protagonistas de las actividades libremente elegidas. A través de una constante dinámica de acción-reflexión personal y en grupo, cada uno va generando experiencia, descubriendo los valores vividos e integrando nuevos aprendizajes a su vida.»

Es escultismo no es un método de enseñanza, sino que es un método educativo experiencial. En él, no se trata de aprender contenidos, sino que se trata de aprender a vivir.

El tercero es «Vida comunitaria»:

«El hombre necesita de los demás para realizarse como persona. El Método Scout propone vivir una aventura en pequeños grupos. Es en esa comunidad a su medida donde cada joven aprende a trabajar, a compartir y a relacionarse con los demás, donde asume una responsabilidad al servicio del grupo, donde se confronta las experiencias vividas. (...)»

El sistema de patrullas no es un modo de organización para una mayor eficiencia en la acción, sino que es el núcleo del proceso educativo. Ese pequeño grupo es el lugar de compartir y del descubrir la riqueza diferentes. Esa comunidad de vivencias concretas e intensas es el lugar esencial de crecimiento que el escultismo ofrece.

El cuarto es la «Progresión personal»:

«(...) El Método Scout permite que cada uno se haga responsable de su desarrollo. Cada Scout encuentra un permanente llamado a crecer a través de actividades que le proponen un desafío y le invitan a plantearse metas y compromisos sucesivos adaptados a su edad y orientados al descubrimiento de su vocación personal. (...)»

El escultismo se dirige a cada persona en su originalidad y peculiaridad propias. No es una formación masiva ni predeterminada sino que es un espacio de desarrollo y crecimiento personal.

El quinto es la «Acción educativa de los adultos»:

«El proceso educativo que propone el Método Scout sólo es posible en la medida de que existan adultos responsables de su puesta en práctica.»

El educador scout trabaja en equipo y participa activamente de ese proceso compartiendo las actividades con los muchachos, generando espacios que permitan vivenciar los valores que propone el Movimiento. Testimonio el estilo de vida scout. Asume su autoridad como un servicio y es consciente de que también está educándose con los jóvenes. (...)»

Los adultos son los que convierten la actividad en acción educativa, ya que son los que aplican la intencionalidad educativa a las actividades que se realizan.

El sexto y último es el «Contacto con la naturaleza»:

«(...) La naturaleza como ámbito de interdependencia se ofrece al joven y al niño como espacio donde ensayar una sociedad nueva. Allí los jóvenes son invitados a valerse por sí mismos, a mostrarse tal cual son en el marco de esa comunidad a su medida y la de sus compañeros.»

Ese ensayo de creación y de transformación en el medio natural actúan como invitación a la humanización de su propia realidad cotidiana.»

El medio normal de la vida scout debe ser la naturaleza. Aunque no sea posible ubicarse en ella para la realización de la mayor parte de las reuniones y de algunas actividades, sin embargo en ella se deberán centrar los momentos más intensos de la vivencia scout, por el potencial educativo que ella brinda.

7. Evangelización que implica una pedagogía de fe propia

La integración de los elementos esenciales de la evangelización y los del método scout, exige de por sí una gran tarea de reflexión y elaboración, que si bien a desarrollado mucho en la práctica pastoral, sin embargo aún está muy insipiente como reflexión teológica y pedagógica.

Así, la evangelización inculturada del esculismo exige una pedagogía específica y propia, que llamamos «pedagogía de fe». Este aspecto ya fue encarado en un Seminario Regional de CICE, por lo que a él me remito sin retomarlo explícitamente en este momento.¹

Sin embargo, deseo sí en este momento, destacar un elemento complementario a lo allí tratado. Se trata del valor pedagógico de la aventura. Todo el esculismo es aventura: en sus actividades, en su participación, en sus compromisos.

Para Baden Powell la aventura en el esculismo no es algo únicamente perteneciente a la mística y por tanto prescindible, sino que es la esencia del esculismo mismo. El objetivo explícito de Baden Powell es la formación de buenos ciudadanos, y así concibe la aventura scout como la aventura de vivir según la Ley y la Promesa.

Para una pastoral scout, el desafío será convertir esa aventura scout además en una aventura cristiana de discipulado, es decir, el desafío consistirá en convertir la aventura de vivir según la Promesa y la Ley, en la aventura de vivir la vida como seguimiento de Cristo.

Así, un elemento propio de la pedagogía de fe scout será necesariamente la dimensión de aventura. Esta marcará desde la raíz la espiritualidad scout, y será referencia directa en un camino de seguimiento en el Espíritu.

Dejar lo cómodo y conocido para lanzarse a una meta que no dominamos; abandonar el «trillo», buscando nuevas sendas y lugares y abriendo nuevos caminos; hacerse caminante y peregrino de la vida, dejando de lado todo lo que impide avanzar; mantener la fidelidad a lo emprendido, sin dejarse desviar por contrariedades o dificultades; mirar más allá del horizonte, y descubrir el Reino presente y adviniendo...

Estos elementos expresados en simbolismos scout, contienen elementos teológicos, axiológicos y espirituales de una enorme riqueza que la pastoral scout no puede dejar de lado en su pedagogía de fe.

8. Roles en la tarea evangelizadora scout

En cuanto a la tarea evangelizadora scout participa plenamente integrada a la vida del esculismo, los roles que desarrolla a su interior deben representar y responder a los roles que el movimiento reconoce a su interior.

Esencialmente esos roles se reducen a dos fundamentales: el rol de los muchachos y muchachas, y el rol de los adultos. Más allá de las edades y de que algunos casos pudiesen haber personas que fuesen simultáneamente educandos (p.e. rovers) y educadores (p.e. animadores de lobatos), no hay duda de que se trata de roles diferentes, con perspectivas y responsabilidades propias.

Desde el punto de vista pastoral, los muchachos y muchachas scout ocupan un rol central. Ellos no son los meros beneficiarios del esculismo, sino que son los gestores de la aventura scout. Como ya vimos anteriormente, ellos se convierten en los agentes de su propio crecimiento, y éste incluye ineludiblemente también su dimensión religiosa.

Así, los niños y jóvenes, con las características y momentos propios de cada edad, se convierten en los agentes de su propia evangelización. Son sujetos y no objetos de evangelización. No lo pueden hacer autónomamente, como ya vimos, pero tampoco se logrará nada si no son ellos mismos quienes asumen la tarea. La evangelización es una tarea pero ante todo es una experiencia comunicada, y esto es fácilmente comprensible y asumible en el esculismo.

Por eso, al planificar y organizar la tarea pastoral scout es imprescindible tener en cuenta a quienes son los principales agentes de la tarea, y de acuerdo con las realidades concretas, darles la participación que les corresponde. Tal vez ésta no sea tanto en la planificación nacional o diocesana, pero claramente lo es en la planificación y la organización de las actividades religiosas scout de las que participan.

¹ «Pedagogía de la Fe». Pbro. Javier Galdona, Seminario Regional CICE América 1992 (se adjunta a continuación de este documento).

Complementario a este rol fundamental, y a su servicio, está el rol de los adultos. Ellos son los que hacen posible esta aventura, y los que la convierten en acción educativa. Por eso mismo, ellos son los que pueden darle también la intencionalidad evangelizadora.

Es desde dentro mismo del escultismo que los adultos realizan su rol, participando, comprometiéndose, compartiendo experiencias con los muchachos. Son educadores como rol, pero en la acción educativa también ellos se educan. Son quienes dirigen esa acción educativa, pero no son sus dueños, sino que son también participantes de ella.

Dado que el escultismo es esencialmente religioso, como parte de su mismo rol, los adultos son quienes convierten esa acción educativa en acción evangelizadora. También aquí ellos son evangelizadores como rol, pero en la acción educativa también ellos son evangelizados. Son quienes dirigen esa acción evangelizadora, pero no son sus dueños, sino que son también destinatarios de ella.

Teológicamente, el único evangelizador es Cristo por la acción de su Espíritu. La Iglesia lo que hace es visibilizar históricamente esa acción del Espíritu y anunciarla. Así, en el escultismo, los adultos como enviados eclesiales deberán también poner todos los medios e instrumentos pedagógicos y hasta la propia vida al servicio del Espíritu, y después dejar evangelizar por él.

9. Distinción de los roles pastorales de los adultos en el escultismo

Entre los adultos, a nivel pastoral pueden distinguirse con bastante claridad 3 grandes roles.

El primero y fundamental es el que desarrollan todos los educadores católicos. Ellos son los directos animadores en la fe, ya que son ellos los que desarrollan en forma directa el Programa Scout.

Si tenemos claridad en cuanto a que la dimensión religiosa no puede estar yuxtapuesta o agregada a el escultismo, sino que es una dimensión esencial del mismo, entonces no es pensable un Programa Scout que no desarrolle en su seno también la dimensión religiosa.

En ese caso, por coherencia como educador, el adulto que desarrolla el Programa Scout, sea al nivel que sea, debería incluir de modo directo y explícito también lo religioso.

Muchas veces, en la práctica nos encontramos por parte de los educadores scout con resistencias a la hora de explicitar la dimensión religiosa, debido a razones muy diversas, como lo son: la falta de formación específica, la inseguridad personal en el tema, la falta de instrumental metodológico de apoyo, etc. Todas estas razones son pertinentes, y es tarea de las comisiones pastorales buscar los medios de colaborar a su solución.

Sin embargo, muchas veces también hay otro tipo de razones, más profundas y poco explicitadas, que generan resistencia en este terreno por parte de los educadores scout. La primera de ellas es la falta de conciencia de que la evangelización -con sus cuatro momentos: testimonio, anuncio, adhesión comunitaria, apostolado- es tarea y misión de ellos.

Junto a esa razón existe otra, a veces muy estrechamente vinculada, que es la imagen de capellán existentes en los educadores scout. Y esto ocurre tanto si cuentan efectivamente con un capellán como si no cuentan con él.

Se trata de la imagen de que todo lo referido a lo religioso es tarea exclusiva del capellán. Si él está se realizan lemas, reflexiones, oraciones, y celebraciones. Si él no está, el espacio queda vacío, y a veces con verdadero dolor por parte de los educadores, pero sin que siquiera se les ocurra que les corresponde a ellos también esa tarea.

Desde este punto de vista considero que la primera y principal tarea de las comisiones pastorales, y especialmente de los capellanes, es hacer tomar conciencia a los educadores que, tal como la reitera la encíclica *Christifideles Laicis*, la misión de evangelizar surge del bautismo y la confirmación, y es parte de la esencia de ser del ser cristiano.

También es necesario rescatar y destacar que, teológicamente, los educadores scout católicos ejercen su tarea evangelizadora como cumplimiento de una misión que la Iglesia les encomienda.

Su compromiso scout no es únicamente una opción personal y voluntaria, sino que en cuanto animadores en la fe, los educadores scout son enviados por la Comunidad Eclesial a anunciar la Buena Nueva en esa realidad específica.

Porque es misión eclesial, es que su tarea es apoyada y coordinada por Comisiones Pastorales formalmente reconocidas e integradas en la Iglesia.

Así, es imprescindible ayudar a descubrir el rol evangelizador que corresponde en coherencia de fe a todo educador católico; y en ese sentido sería muy deseable que en celebraciones especiales la propia comunidad eclesial a la que pertenecen realice algún signo litúrgico de envío a los educadores scout católicos como evangelizadores en el escultismo.

Dentro de la universidad de este rol de animación de la fe, y como especial compromiso con él, los educadores católicos pueden integrarse al trabajo de coordinación y apoyo propio de las estructuras específicamente pastorales dentro del escultismo.

No se trata de un rol diferente, sino únicamente de una tarea de estructuración de la pastoral más específica. En este sentido, las Comisiones Pastorales Scout tienen como función esencial la organización y coordinación de los esfuerzos evangelizadores dentro del escultismo, apoyando la tarea de todos los educadores católicos para el desarrollo de un Programa Scout integral.

Todos los educadores católicos deben pertenecer a la Pastoral Scout, ya que su tarea evangelizadora no es privativa de él, sino que desde su lugar participa de la acción evangelizadora de la Iglesia. Algunos de esos educadores se dedican más específicamente a tareas de estructura pastoral, pero todos son esencialmente educadores scout y animadores en la fe.

10. El rol de los asesores pastorales [2] en el escultismo

Los asesores pastorales [*asesores religiosos católicos*] son ministros ordenados, religiosos, y laicos, que trabajan en el apoyo técnico pastoral de la evangelización del escultismo. Para ello tienen una formación especial en temas teológicos, bíblicos, litúrgicos, morales, espirituales, etc., de modo de poder brindar un verdadero y valedero apoyo técnico al trabajo de los educadores scout.

En cuanto educadores scout, ellos son también animadores en la fe, como todos los demás adultos católicos, pero en cuanto asesores asumen un rol esencialmente distintivo, no jerárquico, sino de apoyo técnico y de animación de los demás animadores en la fe.

La principal tentación a evitar por los asesores pastorales es la de sustituir la tarea que es propia de los educadores, convirtiéndose en los profesionales o los expertos de la fe, y asumiendo todas las tareas relacionadas con ella.

Su rol es mucho más difícil y delicado: es animar y apoyar a los animadores de la fe. Esto, muchas veces implica dedicarse más a acompañar los procesos de fe de los educadores que a desarrollar actividades directas con los muchachos. No podemos olvidar que, para que sea verdadera evangelización scout, esta debe surgir del mismo Programa Scout y no agregarlo, y eso solo lo pueden realizar los educadores en su tarea normal.

Inclusive, es de desear que siempre que sea posible el rol protagónico ante los muchachos en explicitaciones religiosas lo asuma un educador normal, como lo hace en un juego o al organizar un campamento, y no que lo realice el asesor pastoral. De este modo se ayudará a ubicar mejor el rol propio de los educadores como verdaderos animadores en la fe, y se evitará convertir al asesor pastoral en el «especialista en la fe».

Históricamente esta función de asesoramiento pastoral a estado casi exclusivamente asumida por los capellanes, pero hoy día es muy claro que no se trata de un rol exclusivo del ministro ordenado sino de quien está técnicamente preparado para ello. En momentos en que se siente la creciente carencia de ministros ordenados, se hace imperioso el desarrollo de la figura del asesor pastoral laico en el escultismo.

Con todo, será fundamental evitar que se genere una clericalización de estos laicos, convirtiéndose en una especie de semi-capellanes medio-curas y se pervierta así lo que es su identidad específica de laicos tal como la Iglesia la ha definido.

El capellán scout realiza tareas de asesor pero, como veremos enseguida, su función específica es otra. El capellán está ubicado entre los asesores pastorales scout, pero su rol en cuanto capellán tiene una diferencia esencial.

² En Scouts de Argentina es la categoría de ASESORES RELIGIOSOS CATÓLICOS, conforme a la terminología de la Política Religiosa de Scouts de Argentina y al Reglamento General

11. El rol de los Capellanes Scout

Se trata de ministros ordenados, que se han comprometido formalmente con el escultismo, integrándose como adultos a la aventura que él propone, e intentando vivir la Ley y la Promesa.

Desde este punto de partida, debemos diferenciar lo que es el capellán scout de lo que es el referente eclesial de un grupo scout. Muchas veces, el grupo scout pertenece a una institución religiosa, y por tanto el pastor de dicha institución tiene también responsabilidades pastorales generales sobre el grupo scout. Éste sacerdote o diácono visita el grupo, lo acompaña en algunas oportunidades e inclusive preside sus celebraciones, pero no tiene ningún tipo de compromiso personal ni formal con el escultismo. Este es un referente eclesial, ineludible al interior de la comunidad de Iglesia, pero no es propiamente un capellán scout aunque genéricamente así se lo nombre a veces.

El capellán scout, es pues necesariamente un scout, es decir alguien que se ha integrado activamente a este movimiento y en él y desde él busca la transformación del mundo y su propio crecimiento personal. Es alguien que cree en el escultismo como realidad educativa, que comparte sus ideales, y su método, que asume su Ley y vive su Promesa.

Desde el punto de vista extraeclesial se puede decir que es propiamente un adulto scout. Sin embargo, en razón de su ordenación, desde de la perspectiva eclesial cumple un rol específico.

Ese rol está directamente vinculado no tanto a tareas concretas o exclusivas, sino a lo que su presencia significa. Tendrá obviamente tareas sacramentales intransferibles, pero lo central de su rol radica en que por su ordenación él hace presente de modo eminente a la Iglesia.

Antes decíamos que la Iglesia es sacramento de Cristo en la historia. Ahora podemos decir que el capellán es sacramento de la Iglesia en el escultismo. Si bien es cierto que todo bautizado en virtud de su sacerdocio común, hace presente a la Iglesia, sin embargo el ministro ordenado lo hace de un modo significativo especial.

Así, su rol en el escultismo no es especialmente jerárquico, ni tampoco lo será el de ser experto en temas teológicos. Su rol será el de hacer de modo significativo presente a la Iglesia.

¿Cómo lo realiza? Antes que nada mediante la asunción de las cuatro características propias de la metodología evangelizadora. Desde ellas, su presencia, su compromiso, su servicio, su lealtad, etc., son signo visible de la presencia, el compromiso, el servicio, y la lealtad de la Iglesia. Lo quiera o no, el ministro ordenado es signo eclesial y esto constituye un testimonio evangelizador si él personalmente lo es, pero también será lo contrario si no lo es.

En segundo lugar, mediante la presidencia que le corresponde en la celebración litúrgica, especialmente la sacramental. En ella se realiza de modo eminente esa visibilización de la Iglesia en medio del escultismo.

El rol del capellán, muchas veces es cumplido por éste sin darse cuenta, e inclusive tal vez a su pesar. Pero, como dijimos antes, lo quiera o no, le guste o no le guste, él es presencia significativa de la Iglesia. Esto lo recoge el escultismo como una riqueza, y por tanto le reconoce una ubicación especial, ni mejor ni peor, ni superior ni inferior a ninguna otra, pero sí distintiva.

Concluyendo

Concluyendo, pues, todos los integrantes del escultismo tienen su rol en el proceso evangelizador. Como lo es el propio escultismo, todos en él son sujetos y nadie es objeto de la acción scout. Todos somos agentes de evangelización, evangelizadores, y todos somos destinatarios de la acción evangelizadora, porque todos necesitamos de conversiones.

Con todo, los adultos cumplen un rol específico en esta acción educativa y evangelizadora del escultismo. Gracias a ellos se hace explícita la presencia de Cristo, y se explicita también la fe que responde a su llamado.

Como capellanes, es decir, ministros ordenados de la Iglesia, que al mismo tiempo hemos asumido el escultismo como estilo de vida, nuestro rol será en última instancia el de mostrar en medio del escultismo el verdadero rostro de la Iglesia, es decir, el rostro de Cristo que no vino a ser servido sino a servir y a dar la vida por la salvación de los hombres (Mr 10, 45).

Pedagogía de la Fe en el Movimiento Scout

Este material corresponde una ponencia presentada por el Pbro. Javier Galdona, en el "Seminario Regional" de la Conferencia Internacional Católica del Escultismo - Región América. Realizada en Piriápolis (Uruguay), en Mayo de 1992.

Se me ha pedido que desarrolle este tema, con el fin de que introduzca el trabajo que posteriormente haremos entre todos en los talleres. El tema es apasionante y desafiante, pero sumamente complejo de sintetizar en tan breve tiempo. Por tanto, humildemente intentaré apuntar algunos elementos que considero fundamentales, con el fin de motivar una reflexión más profunda por parte de todos.

Nosotros, católicos y scouts, sostenemos y estamos realmente, convencidos de que el Movimiento Scout es realmente evangelizador. Nuestro convencimiento no viene en primer lugar de análisis teóricos que hayamos realizado, sino de la experiencia fundamental que hemos vivido. Me atrevería a decir que para todos nosotros el scoutismo ha constituido un hito muy importante en nuestra propia vida de fe. Para algunos de nosotros ha sido inclusive, el lugar del descubrimiento de la fe y de nuestra vocación personal.

Por eso lo primero que considero necesario remarcar es que, aún previamente a asumir nuestra calidad de educadores scouts en la fe, nosotros podemos y debemos proclamar con el apóstol: "No podemos dejar de anunciar lo que hemos visto y oído" (Hch 4,20). Nuestra experiencia personal base es que el scoutismo es un instrumento privilegiado y eficaz utilizado por el Señor para dárseos a conocer, para comunicarse con nosotros, para llamarnos en su seguimiento.

No discutimos si el scoutismo es o no evangelizador, no discutimos si su Programa es educador en la fe, y no lo hacemos porque ya conocemos la respuesta. Lo que discutimos y profundizamos es de qué modo podemos colaborar más eficazmente con el Señor en este anuncio de su Buena Noticia.

1. Es el Programa Scout el que Evangeliza

La formación scout y la evangelización no son dos cosas distintas. Evangelizar en el scoutismo jamás significa lo que desde el exterior a veces se entiende como *"aprovechar un método que atrae muchachos para agregarle una catequesis y así hacerlo evangelizador"*. Por el contrario, no se trata de *"agregarle nada"* al scoutismo, que sea ajeno a él. Eso sería instrumentalizar el movimiento, pero mucho más importante aún, sería desconocer la realidad del propio movimiento.

La evangelización se da en la propia actividad y por la propia actividad. Es el campamento, la caminata, la velada... e inclusive el evacuar el campamento cuando se viene la inundación; eso es lo que evangeliza. Es ahí y sólo ahí donde es posible descubrir la presencia del Señor, sentir su compañía y fortaleza, reconocer y asumir su llamado. Es la realización del acontecimiento de los discípulos de Emaús relatado por Lucas, con cada uno de nosotros: ese desconocido que se nos junta en el camino, que nos sostiene en la desolación, junto al que sentimos nuestros corazones arder, y al que reconocemos finalmente en la solidaridad de compartir nuestro techo y nuestro alimento, al partir el pan.

Es la propia metodología la que es instrumento de evangelización. Es la vida comunitaria, el encuentro con la naturaleza, el esfuerzo de la propia progresión, y la vida práctica de nuestros valores e ideales, lo que nos evangeliza. Es el uniforme, es el grito de patrulla, es el Gran Consejo, son los Proyectos y Empresas de unidad. los instrumentos de evangelización.

2. La Pastoral Scout Católica no propone una catequesis formal

Estarán pensando: "*con la mera actividad scout no alcanza*", y tienen razón y lo vamos a ver con detenimiento. No voy a entrar ahora en el tema sobre si existe una "*pre-evangelización*" distinta de la "*evangelización*" propiamente dicha. **Lo que sí afirmo es que una evangelización plena tampoco se dará nunca al margen de lo que la propia metodología y la actividad propiamente scout, la que los muchachos proponen y realizan.**

Por ello, **como evangelizadores, nuestro primer empeño radica en que el Programa Scout se realice de verdad**, es decir, que en la práctica genere personas auténticas, libres, solidarias, y responsables. Personas que descubran y asuman el servicio a los demás, a nivel personal y social, como el camino de la verdadera felicidad.

A partir de esa realidad, y en esa realidad, es que será posible y válido el empeño por una explicitación de la fe, que permita la adhesión a Cristo y a su Iglesia como **valores no añadidos, sino profundamente integrados a su vocación de servicio a los demás.**

El Movimiento Scout es educación "*no-formal*", y esa definición se extiende también al campo catequético. **Ciertamente la pastoral scout católica contiene una catequesis, que será de aproximación y anuncio, o que será de profundización, o que inclusive integrará el nivel sacramental. Pero no será una catequesis formal, es decir, no persigue una formación catequética sistemática en las verdades de la fe.** La pastoral scout católica no pretende sustituir la catequesis formal que se imparte en las parroquias, colegios, etc. sino que busca el anunciar a Cristo desde la especificidad propia de un movimiento educativo de jóvenes.

El scoutismo católico no sólo respeta la definición de educación "no-formal" del propio Movimiento, sino que la asume plenamente, haciéndola propia. Lo contrario significaría forzar el Programa Scout hacia otros fines y métodos que no son los del scoutismo.

3. El Programa Scout, el Estilo de Vida y la Fe

El Programa Scout propone un "estilo de vida". Esta es una afirmación educativamente lógica. fácil de entender y con la que todos estamos de acuerdo. Sin embargo, cuando uno mira a su experiencia personal, mira hacia atrás en su historia y se reencuentra con su vida de muchacho, **empiezan a aparecer muchos recuerdos concretos que van más allá de lo lógico.**

Veladas junto al fuego, caminatas bajo la lluvia, grandes juegos, trabajos de servicio comunitario, campamentos y reuniones... e infinidad de cosas más. No se trata sólo de nostalgia, **se trata de que estamos reviviendo momentos fundamentales de nuestra propia vida, esos momentos que nos han hecho tal como somos.**

Detrás de todas esas actividades están las personas. Mis animadores y mis compañeros. Ellos fueron los muchachos con los que trabajé, con los que caminé, con los que soñé tantas cosas. Con ellos aprendí lo que era servir. Con ellos aprendí lo que era la verdadera alegría y el cansancio. Con ellos tuve que superar grandes dificultades y momentos duros. Con ellos me hice hombre. Con ellos me hice cristiano.

En todas esas actividades y con todos esos compañeros me formé como soy, y sobre todo, descubrí cómo quería ser. Así descubrí el sentido de mi vida, la razón de vivir y de morir que me guían. Y este sentido de mi vida está indisolublemente unido a Cristo.

El scoutismo nos dio un modo de ser y unos valores a vivir. Pero mucho más importante, en todo eso nos hizo conocer a Jesús. El scoutismo nos hizo tomar conciencia y sentir a Jesús caminando junto a nosotros bajo aquella terrible lluvia, nos hizo descubrirlo animándonos cuando el servicio se nos hacía pesado, nos hizo escucharlo cuando nos llamaba a cada uno a seguirlo por un camino concreto.

Es verdad, **el Programa Scout propone un estilo de vida, que en cada persona asumirá una forma**

única e intransferible, porque es el modo de hacer realidad el proyecto de vida que cada uno tiene. Es su forma personal de ser y hacerse persona. Es su forma de seguir a Cristo.

Obviamente, **el estilo de vida personal** no se descubre ni se asume en una reunión o como fruto de un razonamiento teórico. Por el contrario, **se descubre y asume en las pequeñas opciones que el scout va realizando cada día, en sus actitudes y gestos concretos, en su esfuerzo por ser coherente con lo que va descubriendo como válido.**

En todo esto estará o no presente la fe y de ello dependerá que el scout descubra o no a Jesús presente en su vida. **O el muchacho descubre a Cristo como parte del sentido de su vida, es decir, como parte de su estilo de vida personal, o el Programa Scout Católico habrá fallado por lo menos en la explicitación de su misión evangelizadora.**

No podemos separar Programa Scout y evangelización. El Programa Scout tiene su propia pedagogía para proponer el Estilo de Vida basado en la Ley Scout y la Promesa. El anuncio de la fe necesariamente debe ser parte del Programa Scout. para que ese Estilo de Vida sea cristiano. Una vez más **afirmamos que la evangelización no puede ser algo añadido al Programa Scout, sino que debe estar de tal modo integrado, que éste sea un Programa Scout Católico.**

Esto nos exige profundizar en esa forma pedagógica característica que tiene el scoutismo, para descubrir en ella el instrumental que nos permita una explicitación de fe verdaderamente integrada al Programa Scout.

4. Dos elementos pedagógicos centrales del Programa Scout

La riqueza propia del Programa Scout presenta múltiples elementos pedagógicos destacables para una formación en la fe. Intentaré presentar únicamente los dos que considero más importantes desde la perspectiva del anuncio de la fe.

En primer lugar el hecho de ser un movimiento "voluntario", y no sólo voluntario, sino además "voluntario y militante" tanto a nivel de niños y jóvenes, como de adultos. En el scoutismo no sólo no tiene lugar alguien con un simple interés económico o profesional sino que tampoco tiene sentido que alguien esté "porque no tiene nada mejor que hacer".

En el scoutismo, sobre todo a nivel de educadores, se está porque se le encuentra un profundo sentido a ese trabajo, y por ello se le dedica tiempo, dinero y esfuerzo, que a nadie le sobran. Es una verdadera militancia, un verdadero servicio a los demás en los que se va entregando la propia vida. Como cristiano es un lugar privilegiado de anuncio de la Buena Noticia, y sobre todo, es un lugar de muy seria militancia de fe. De lo contrario, cada vez que rezamos la Oración Scout, estaríamos mintiendo.

En una sociedad profundamente utilitarista y materialista, la militancia voluntaria en algo en lo que se cree, es un verdadero "Signo de los Tiempos" del Reino de Dios. No solamente nadie viene obligado, sino que cada muchacho y adulto solamente es invitado a dar sucesivos pasos de compromiso, en la medida en que descubre y asume su sentido profundo. **Sólo permanece en el scoutismo aquel que "se va haciendo scout", aquel que va desarrollando su estilo de vida a la luz de la Ley y la Promesa.** En el scoutismo nadie viene a perder el tiempo, ni estamos para "entretener" muchachos. Venimos únicamente porque estamos convencidos de que vale la pena, como servicio real a los demás, como crecimiento personal nuestro, y como aporte en la construcción del Reino de Dios. **Este es un elemento pedagógico de la mayor importancia que debemos destacar.**

Un segundo elemento es el mismo hecho de ser un "movimiento educativo no-formal". No-formal no significa en modo alguno que sea menos trabajado, ni menos efectivo, ni poco claro, ni menos valioso, o menos estructurado. **No-formal significa esencialmente que no pretende una formación-información sistemática total, sino que con su mayor flexibilidad y cercanía a las diferentes situaciones vividas por las personas y los grupos, pretende generar un proceso de educación en la vida.**

Este elemento ya ha sido desarrollado anteriormente en esta exposición, donde destacábamos cómo también la catequética scout asume y hace propia la definición de no-formal, y por tanto no me detendré en ella ahora. Únicamente recordaré que **el ser no-formal no es meramente una característica neutra del movimiento, ni mucho menos una carencia del mismo, sino que es una riqueza pedagógica esencial.**

5. Instrumentos Pedagógicos del Programa Scout

Continuando con la perspectiva de una pedagogía scout al servicio de la evangelización, podemos anotar **tres instrumentos pedagógicos imprescindibles**: los propios muchachos, los animadores, y el ambiente que se vive.

a. Los Muchachos

Los muchachos son simultáneamente los destinatarios y razón de ser del Movimiento, y el primer instrumento educativo del propio Movimiento. El scoutismo le plantea al muchacho que se convierta él mismo en protagonista de su propia educación, en el agente principal de su desarrollo integral como persona. Desde la perspectiva de fe, se le invita al muchacho a ser él mismo quien descubre, asuma y celebre la presencia de Jesús en su vida.

El scoutismo es una invitación a una aventura. Si perdiéramos de vista esto, estaríamos renegando del mismo B.P. Se trata de la aventura de los campamentos, del descubrir cosas y lugares nuevos, del hacer nuevos amigos, etc. Pero mucho más esencialmente, **es una invitación a la aventura de la vida, a la aventura de hacernos a nosotros mismos, a la aventura de construir un mundo mejor.** En definitiva, **es una invitación a la aventura de seguir a Cristo**, de hacemos hermanos de los demás hombres, de construir el Reino de Dios.

El scoutismo no pretende "evangelizar" a los muchachos, en el sentido estricto del término, sino que pretende que los propios muchachos se evangelicen así mismos y a los demás. La pastoral scout pretende que los muchachos asuman la increíble y fascinante aventura de ser cristianos, esa aventura que durará toda la vida. Aventura, porque el seguimiento de Cristo nos llevará por caminos nunca imaginados, tal como se lo anunció repetidamente Jesús a los discípulos; y que nos llevará hacia una meta que sólo descubriremos plenamente al final de la caminata de la vida. A los muchachos les daremos elementos, y los acompañaremos en los primeros pasos de esa aventura. pero deberán ser ellos mismos los que se hagan verdaderamente scouts y católicos, es decir, que asuman la aventura de vivir y lo hagan en el seguimiento de Cristo.

b. Los Animadores (Dirigentes)

El segundo instrumento pedagógico son los animadores. **No debemos perder de vista que lo recién dicho para los muchachos también se aplica a los animadores, ya que también ellos están llamados a vivir esa aventura de la propia vida desde la fe, asumiendo el ser protagonistas de su propia formación que nunca termina.** Sin embargo ahora nos interesa más el aspecto de su dimensión específica como educadores con respecto a los muchachos.

Los animadores son aquellos jóvenes y adultos que asumen la tarea de acompañar y orientar educativamente esa gran aventura a la que son llamados todos los muchachos. **Su función más que la de "enseñar", radica en el "hacer descubrir"; más que hacer caminar a los muchachos por un camino que ya se conoce, el animador estimula, acompaña, y hace posible que los muchachos recorran un camino nuevo.**

Por eso en el scoutismo es importante tener presente que sólo se transmite lo que se vive. **Sólo pueden**

formar scouts, aquellos animadores que vivan realmente el scoutismo. Sólo pueden evangelizar los animadores, en la medida en que ellos mismos vivan la fe como una Buena Noticia que debe ser anunciada. De poco sirven las reflexiones, las celebraciones y tanto otros elementos de explicitación, si estos no van acompañados de la propia vivencia del animador. Más que a palabras y a criterios, el muchacho seguirá el ejemplo que vea en sus animadores.

Así, a la hora de pensar en el instrumental pedagógico que el método scout pone al servicio de la evangelización, no puede quedar de lado la vivencia de fe de los animadores. Será muy importante que les brindemos elementos prácticos de trabajo en la fe. Será muy importante que los apoyemos y estimulemos en su formación específica. Pero será imprescindible que nos preocupemos de que ellos, a su nivel, puedan crecer en la fe y celebrarla.

Más allá de los procesos personales de fe de cada animador, es claro que el descubrimiento de la fe como motivación fundamental de su servicio como animador scout es esencial. Desde la fe, el animador no puede ser tal únicamente "porque le gustan los campamentos", o por razones similares, sino porque descubre en ese servicio concreto el cumplimiento de una vocación específica que el mismo Cristo le hace. Su tarea educadora no se agota en sí misma, sino que su perspectiva debe crecer hasta llegar a asumirla como aporte fundamental en la construcción del Reino de Dios.

Esto necesita ser profundizado y discernido permanentemente. necesita ser celebrado, y necesita ser proclamado comunitariamente. **El mismo equipo de animadores, el Consejo de Grupo, necesita ser una comunidad cristiana con una dinámica propia de crecimiento en función de la tarea que el Señor pone en sus manos.**

c. El Ambiente que se vive en el Grupo Scout

El tercer instrumento pedagógico es el ambiente que se vive en el grupo. **Ese ambiente no es casual, sino que debe ser creado con la participación de todos, y con la orientación, el estímulo, y la canalización positiva que los animadores realicen, con miras al cumplimiento de los objetivos educativos planteados.**

El ambiente que se viva es de fundamental importancia. El pauta la vivencia total de los integrantes del grupo, y marcará la "personalidad" del grupo como tal. Si el ambiente es de superficialidad, difícilmente los muchachos profundicen seriamente. Si el ambiente es serenamente alegre, con mayor facilidad los muchachos superarán las contrariedades. Si el ambiente es de individualismo, será más difícil vivir la solidaridad. Si el ambiente es de respeto mutuo, más fácilmente se vivirá la lealtad franca.

Por eso también, es muy claro que si el ambiente del grupo es de total silencio frente a lo religioso, será muy difícil desarrollar en él la fe. **Para una plena evangelización en el grupo scout, es imprescindible que su ambiente sea de fe, es decir, que integre normalmente y con naturalidad lo religioso en su seno.**

La vida normal del grupo está repleta de actividades y de preocupaciones cotidianas y concretas. Eso es una gran riqueza, ya que muestra su gran vitalidad, pero corre un serio riesgo: que su vida se reduzca a "solucionar cuestiones concretas". **No se trata sólo de vivir cosas, sino que es necesario hacerle espacio a la explicitación de los valores que constituyen nuestro estilo de vida. Por lo mismo, también es imprescindible hacerle espacio a la vivencia explícita de la fe**. Es en gran medida responsabilidad de los animadores el que el ambiente general del grupo camine por los carriles adecuados también en la explicitación de la fe.

Es necesario planificar las actividades, y es imprescindible planificar los momentos de explicitación y celebración de la fe. Esos momentos no pueden ser aislados ni quedar librados al acaso, deben por el contrario ser parte integrante de la actividad, y por tanto, parte integrante de su planificación. Esos momentos conformarán entonces ese ambiente plenamente scout, donde se conviva con naturalidad y explícitamente con el Señor Jesús, nuestro hermano mayor que también vive y acampa con nosotros.

Hemos visto tres de los instrumentos pedagógicos fundamentales del Programa Scout que debemos tener muy presentes a la hora de encarar el tema del anuncio de la fe en el scoutismo. Continuando, daremos un paso más específico aún y veremos la especificidad de su pedagogía de fe.

6. La pedagogía de Fe propia del Programa Scout

El Método Scout es un sistema educativo por la acción, es decir esencialmente vivencias. Así su valor fundamental no radica tanto en los "contenidos" que se impartan como en la captación personal que cada uno haga de ellos a partir de su propia vida scout.

Se trata de descubrir y asumir un estilo de vida, y eso en el scoutismo no se realiza a partir de premisas teóricas o abstractas, sino **a partir de la vida misma**. Tres son los elementos que posibilitan y vehiculizan ese caminar.

a. Vivencias Concretas

En primer lugar, **el muchacho tiene vivencias concretas**. Esas vivencias son evaluadas y discernidas a través de las instancias de revisión y confrontación personales y comunitarias con la Ley Scout, la Ley de la Manada, los Principios Scouts, el Lema, pasajes concretos del Evangelio, y tantos otros referenciales válidos que tenemos. A partir de esa evaluación de sus vivencias y actitudes concretas, el muchacho saca conclusiones y propósitos para su actuar futuro. En otras palabras, el muchacho convierte en "experiencia" esa vivencia determinada. De no ser reflexionada y evaluada, la vivencia se perdería desde el punto de vista educativo, ya que no podría ser recuperada con vistas al futuro. **Es la experiencia la que hace crecer y madurar, por eso es que tenemos especial cuidado de no caer en un activismo, y por el contrario convertir en experiencia cada acontecimiento vivido**.

No obstante, el muchacho no le da igual valor a toda experiencia. Algunas serán asumidas como realizantes y otras como frustrantes, según sea la marca dominante que tengan. Así, paulatinamente irá descubriendo actitudes suyas que lo hacen verdaderamente "feliz", es decir, "coherente" con el ideal de persona que persigue y actitudes suyas que le "pesan" y no lo hacen crecer. El muchacho proyectará al futuro de su vida esas experiencias parciales y de ellas extraerá la imagen de aquello que quiere vivir lo más plenamente posible porque lo hacen feliz y de aquello que buscará evitar al máximo, porque sabe bien que lo frustran.

De aquí se desprende **la importancia que adquiere el tipo de experiencias que se les propone a los muchachos y el modo de evaluarlas que tenemos**. Se pueden realizar actividades específicas que permitan experiencias muy directas, como ser servicios concretos a la comunidad o participación en jornadas juveniles de oración. Pero también es muy importante el saber desentrañar de las actividades cotidianas las diferentes actitudes que cada uno tiene hacia los demás y a partir de ellas ayudar a hacer un camino Es necesaria una revisión de la vida y una iluminación de ella desde la fe. El cansancio enorme después de una actitud de servicio exigente y que no ha sido reconocida por nadie, tiene muy diferente valor según se la vea a la luz de los criterios sociales del hombre "vivo y triunfador", o a la luz del Evangelio de Jesús. **En el fondo se trata de generar espacios de experiencia alternativos a los que la sociedad le propone normalmente al muchacho**.

El primer elemento de la Pedagogía de Fe es pues, el **proponer experiencias factibles y positivas a través de actividades concretas y de su posterior evaluación crítica a la luz del estilo de vida scout y del Evangelio**.

b. El Testimonio de las experiencias ajenas

En segundo lugar, somos conscientes de que además de las experiencias propias, el muchacho asume otros elementos a la hora de proyectar su vida al futuro, es decir a la hora de desarrollar su propio proyecto de

vida. **Un segundo elemento que juega es el "testimonio" que el muchacho recoge de las experiencias ajenas.**

Aquí hay que distinguir entre **"testimonio activo"**, llamémoslo así, es decir el testimonio que una persona en forma consciente y voluntaria da sobre aquello en lo que cree y el **"testimonio pasivo"**, es decir el testimonio que una persona recoge de otra sin que ésta muchas veces siquiera se entere de ello. **Lo que aquí nos interesa es fundamentalmente el segundo caso, es decir, el "testimonio pasivo".**

Los muchachos y también nosotros obviamente, estamos permanentemente mirando a nuestro alrededor. Analizamos las personas. sus opciones, su forma de vida, su coherencia, etc., y las valoramos. De este modo sacamos conclusiones muy importantes para nosotros mismos, que podría simbolizar en las frases.- **"no quiero ser como fulano" u "¡ojalá yo llegase a ser como mengano.!"**

Vemos a los demás y nos convence o no aquello en lo que dicen creer, según cada uno de nosotros vea en el otro la coherencia y la madurez que le permiten considerar su camino de vida como digno de ser vivido por él mismo. En este camino muchas personas son asumidas como testimonio, positivo o negativo: los propios padres, los animadores, los compañeros, los profesores de la escuela. los vecinos o inclusive personas con las que uno se encontró una sola vez en la vida.

Sin embargo. no todo testimonio que una persona recoge puede ser adecuado. Es decir, dependerá de bajo qué criterio juzgue la vida y opciones de esa persona para que la conclusión sea positiva o negativa. **Aquí volvemos al terna de los criterios de evaluación: no es lo mismo 'leer' la vida de Otro según el metro dado por una sociedad "consumista", que leerla bajo la óptica de San Francisco.** Toda la vida está llena de testimonios, hasta la propia vida de Jesús puede ser un testimonio válido, si uno lo descubre como tal.

Es de fundamental importancia el generar posibilidades de testimonios alternativos a los que los medios de comunicación presentan. Esto exige posibilidades de conocer a fondo personas muy distintas, con opciones de vida diferentes. **Pero más importante aún, es el ayudar a construir unos criterios válidos para el juicio de esos testimonios. Proponer la referencia al propio Evangelio y a sus criterios sobre la verdadera felicidad, como un elemento central.**

El segundo elemento de la pedagogía de fe es, pues, el proponer testimonios alternativos válidos, así como una criteriología de discernimiento que permita juzgarlos adecuadamente a la luz de la fe.

c. Desarrollar la relación personal interior con Jesús

En tercer lugar, tenemos un último elemento de la Pedagogía de Fe que debemos recoger y que responde a la misma línea de análisis. **Se trata de la capacidad que toda persona tiene de hacer sus opciones personales en base a sus experiencias anteriores y a los testimonios recogidos, pero también en base a su originalidad única.**

El muchacho de frente a su vida, no va haciendo sus opciones únicamente como Proyección de sus experiencias anteriores o de la conclusiones extraídas de los testimonios que ha recogido, como si fuese un proceso casi mecánico, **sino que le agrega algo esencial que es su "intuición" personal.**

Así él es capaz de optar por un camino aún si la mayoría de las experiencias parciales que ha hecho en ese sentido no hayan sido satisfactorias. También lo puede hacer aunque los testimonios recogidos sean mayoritariamente negativos. Y lo puede hacer, porque descubre en sí mismo una fuerza y una claridad que lo llevan a decir: **"no puedo responder exactamente por qué, pero yo sé que éste es mi camino".**

Todos tenemos esas intuiciones fundamentales, que muchas veces llamamos ideales o vocaciones concretas o de otras mil maneras, pero que le permiten a la persona hacer un camino original y propio, aún "contra corriente", enfrentando "lo que todos hacen", inclusive enfrentando la opinión "razonable" de sus referencias cercanas.

Pero para que se dé, son necesarios dos elementos:

- 1) que el muchacho **tenga confianza en sí mismo**, que valore seriamente su originalidad, que tenga profundidad interior; y
- 2) que el muchacho **haya aprendido a discernir sus "voces interiores"**, distinguiendo lo auténtico de lo que no son más que "embalajes pasajeros" o "snobismos" o "meros deseos inmediatos".

Desde la Pedagogía de Fe, además del fortalecimiento de la propia estima y demás elementos antropológicos, se trata de ayudar al muchacho a descubrir y sentir al propio Jesús que le habla desde su corazón y lo llama a una misión específica. El tener tiempos de oración personal en silencio, momentos de contemplación de la propia vida. aportar criterios para el discernimiento espiritual, etc. , pasan a constituirse en acontecimientos claves.

Así el tercer elemento de la pedagogía de fe es, pues, el desarrollar la relación personal interior del muchacho con Jesús. atendiendo y discerniendo sus llamadas interiores.

d. Síntesis de estos tres elementos:

Sintetizando estos tres elementos considerados, podríamos decir **que la pedagogía de fe propia que nos presenta el scoutismo se basa en generar espacios de alternativa a la propuesta social, donde el muchacho pueda desarrollar experiencias, recoger testimonios y descubrir su llamado interior, desde una perspectiva de fe, discerniéndolos a la luz del Evangelio.**

Esto exige explicitación clara del anuncio, manejo real del Evangelio y demás elementos de discernimiento, así como la generación de una conciencia cristiana crítica.

Estos tres elementos base de la Pedagogía de Fe, **se adaptan a cada edad y se aplican a cada uno de los campos que consideremos:** la vida en equipos, la relación con la naturaleza, la relación con los demás, la vida sobria y disciplinada, etc.

7. Profundización de algunos instrumentos pastorales

La pastoral scout utiliza una multiplicidad de instrumentos para lograr ese ámbito de fe del que recién hablábamos y que se constituye en la alternativa al "hombre viejo" que el mundo propone.

Por razones de tiempo y de importancia tomaré únicamente los cuatro instrumentos que considero más importantes: la comunidad, la liturgia, las Sagradas Escrituras y el servicio.

a. La comunidad

El sistema de patrullas, desarrollado por B.P., no constituye únicamente un método organizativo, sino que esencialmente constituye uno de los valores fundamentales que propone el Programa Scout: el de la vida comunitaria. Esto ha sido ampliamente estudiado, por lo que no entraré en detalles, sino que me interesa verlo únicamente desde la perspectiva de "instrumento pastoral".

La experiencia de la vida comunitaria nos refiere inmediatamente a la dimensión de la eclesialidad: la asamblea de los fieles reunida y organizada para discernir y celebrar al Dios salvador y liberador que irrumpe en la historia. **A menos que nos reduzcamos a un nivel casi puramente "legalista", la integración en la Iglesia presupone la aceptación de que la fe es comunitaria y de que sólo es posible descubrirla y vivirla auténticamente en forma comunitaria. De algún modo, la fe en la Iglesia implica creer en la comunidad.**

La experiencia de la vida comunitaria intensa, con sus desafíos, sus momentos duros de enfrentamiento, sus momentos alegres de compañerismo, sus instancias de evaluación mutua, sus momentos de toma de decisión, su respeto por las normas y objetivos que la propia comunidad se ha definido, su aceptación libre y responsable de la autoridad interna, etc., etc., **constituye un "momento privilegiado" de explicitación de fe y eclesialidad.**

Es la propia comunidad la que evangeliza a sus miembros, al mismo tiempo que cada uno de sus miembros evangeliza al conjunto con su testimonio de coherencia y servicio. Cada uno es ayudado por todos, y a veces muy duramente, a descubrir y asumir sus incoherencias de la vida práctica y a corregirlas. Es la comunidad la que posibilita el compartir dudas y certezas, crisis y descubrimientos, momentos de oración y de celebración, todo en la fe y desde la fe en Jesús Resucitado, miembro y parte de esa misma comunidad.

Desde la Manada de Lobatos, hasta el equipo de animadores, todas son instancias comunitarias que deberían ser vividas en la fe. El Consejo de Grupo debería ser el gran motor de la evangelización del propio grupo, fundamentalmente por su propia vivencia de fe

Por todo ello, **no se trata sólo de aprovechar el valor de la comunidad para en ella explicitar la fe, es decir usarla como "medio pastoral", sino que se trata sobre todo de iluminar la propia vida comunitaria en sí misma, convirtiéndola en instrumento pastoral directo.** Todas las vivencias de la comunidad de muchachos son motivo y objeto de esta explicitación.

A partir de esa experiencia base, es que es posible y se hace necesario abrir los horizontes hacia los niveles comunitarios eclesiales más amplios: la parroquia, la diócesis, la Iglesia universal.

Podemos plantearnos a modo de ejemplo concreto el siguiente caso:

Una patrulla ha vivido un momento duro de enfrentamiento, ya que uno de sus integrantes con gran habilidad manual ha recriminado a otro por hacer los amarres "lento y mal". Esto genera un conflicto ya que se discute si sólo pueden ser "buenos scouts" los que son hábiles haciendo construcciones.

Pastoralmente es muy aprovechable el conflicto planteado, y no debe ser disimulado. Lo primero es establecer bajo qué criterio vamos a discernir la situación: "lo que nos dice Jesús". Luego de recuperar algunos elementos que los mismos scouts plantean, podemos proponer el texto de San Pablo a los Corintios (1Cor 12,12-31) donde presenta el ejemplo de las diferentes partes del cuerpo que se complementan y cuidan mutuamente para bien de todo el cuerpo. Podemos así reflexionar juntos y rezar juntos acerca de cómo Dios nos ha hecho a todos diferentes, de como a cada uno le ha dado carismas propios, pero que en definitiva todos son para que nos ayudemos mutuamente a crecer. Se puede concluir con el compromiso de cada uno de superarse en las cosas que más le cuestan, y el compromiso de todos de respetar y valorar lo que Dios le ha dado a cada uno.

b. La liturgia

El Método Scout contiene en sí mismo muchos elementos que podríamos llamar litúrgicos en sentido amplio. Sus ceremoniales, sus ritos propios, su terminología comprensible sólo para integrados, etc. Todo esto constituye un instrumental muy apto para la explicitación de la fe integrada a la vida. **Voy a sistematizarlo en dos aspectos complementarios entre sí: lo simbólico y lo ceremonial–celebrativo.**

Aspecto simbólico

El mundo de los símbolos es algo inherente al ser humano ya que le permite como ningún otro lenguaje, expresar contenidos profundos y complejos. Un simple objeto. como puede serlo una flor, será objetivamente para todos nada más que eso: una flor, En cambio, para una determinada persona es mucho más: es el regalo que le ha hecho alguien que ama, como expresión de amor y así esa flor será cuidada y guardada ya que más allá de su color, forma o perfume, es el amor de un ser querido representado en ella.

Existen muchas vivencias, muchos sentimientos que nos es imposible expresar adecuadamente en razonamientos lógicos y que por tanto los expresamos a través de símbolos. Un banderín de patrulla es mucho más que un pedazo de tela, es el símbolo de la patrulla, de sus integrantes, de sus campamentos, de sus aventuras... y el propio honor de la patrulla puede llegar a estar representado en él.

El scoutismo tiene un mundo simbólico muy propio que es la "mística scout" Para los extraños nuestra mística aparece como algo folklórico, lindo pero accesorio. **Para nosotros, nuestra mística es lo que nos hace pertenecer efectivamente a esta hermandad mundial.** Tenemos nuestro lenguaje propio, nos vestimos igual, cantamos las mismas canciones, festejamos de igual modo y recuperamos nuestra propia historia en todo ello. **La mística es lo que hace que el muchacho se sienta efectivamente integrado al grupo y lo que hace que se comprometa en él con toda su persona.**

Este mundo simbólico propio nos conecta directamente con el mundo simbólico propio cristiano, representado fundamentalmente en la liturgia. Un scout no tiene que hacer ningún esfuerzo para asumir que el pan y el vino sean símbolo del don de Dios y del trabajo de todos los hombres que se ofrece en el altar, porque es lo mismo que él ha representado mil veces con otros elementos. Es posible y pedagógicamente sencillo unir ambos mundos simbólicos. Se pueden unir los símbolos de la vivencia directa que esa comunidad scout ha tenido y está celebrando, con los símbolos de la otra comunidad de creyentes más amplia que es la Iglesia. **No se trata de inventar una "liturgia scout", sino de integrar toda la riqueza simbólica que el scoutismo ofrece, con la riqueza simbólica que la liturgia católica contiene.**

Hay muchos ejemplos concretos de esta integración: la utilización de cantos scout en las celebraciones, la presentación de elementos propios en el ofertorio junto con el pan y el vino (como ser: el grito de patrulla, un hacha utilizada en las construcciones, un tizón del fogón de la noche anterior, un hueso hallado en la caminata o el propio pañuelo, etc.), la construcción de un altar utilizando técnicas pioneras, etc. Pero también a la inversa, integrando elementos simbólicos cristianos a la vida del grupo, como el colocar una cruz en el rincón de patrulla, o hacer un lugar especial y destacado para los Evangelios, etc.

Asimismo se pueden integrar elementos a nivel de contenido: vinculando la "aventura scout" con la "aventura de ser cristiano" o vinculando las "Bienaventuranzas" con la "Ley Scout" o el "construir el campamento" con el "construir el Reino de Dios". etc.

Aspecto Ceremonial–Celebrativo

Junto a lo anterior se encuentra un segundo aspecto y es el vinculado a lo ceremonial–celebrativo. **El scoutismo le da gran importancia a lo celebrativo.** Toda la vida scout está llena de celebraciones: de bienvenida al grupo, de Promesa, de paso de rama, etc., pero también otras mucho más cotidianas: de comienzo de la reunión o del día de campamento, de entrega de una insignia o de superación de una prueba de su progresión personal, de lanzamiento de una actividad o de evaluación de la misma, etc. Incluso las veladas y fogones, los gritos de seisena o de patrulla, la canción–oración antes de comer, son todas formas de celebrar. **El scout vive celebrando.**

Pero además **el scout no celebra de cualquier forma, sino que tiene un "Modo" especial de celebrar, y ese modo tiene un contenido muy fuerte de ceremonial.** No se trata de que valoremos lo formal por lo formal, sino que el Programa Scout recupera con mucha fuerza también lo formal. Es una manera muy libre de vivir lo formal y por tanto muy positiva pero definitivamente tenemos muchos elementos ceremoniales.

Esto también es muy importante como instrumento pastoral. Nos permite integrar lo litúrgico con lo vivido como expresión de una misma realidad, celebrando lo vivido y viviendo lo celebrado. **Esto exige integrar y adaptar las formas litúrgicas con las formas scout, de modo de vivir celebraciones litúrgicas scout.**

A modo de ejemplo podríamos mencionar el que toda ceremonia scout de importancia contenga una liturgia de la Palabra o que el lugar de la celebración eucarística esté integrada en la misma plaza central del campamento, de modo que los mástiles con las banderas, el panel, el fuego de la velada, estén integrados con

la cruz, el altar, etc., explicitando en los hechos la integración entre la vida cotidiana y la celebración litúrgica de esa misma vida.

De este modo ambos aspectos, el simbólico y el celebrativo, se convierten en grandes instrumentos pastorales porque nos permiten con gran facilidad integrar la explicitación de fe y vida, y celebrar.

c. Las Sagradas Escrituras

Los textos sagrados son, obviamente, un instrumento imprescindible de la Pastoral Scout Católica. Lo son por su realidad propia: ser Palabra de Dios a los hombres, palabra viva más aguda que espada de dos filos que cuestiona y anima al cristiano en su caminar.

Ya hemos visto cómo es de imprescindible a la hora de tener criterios válidos para el discernimiento tanto de las experiencias, como de los testimonios, como asimismo del propio llamado interior. A eso deberíamos agregar su utilidad a la hora de rezar personalmente o en grupo, a la hora de celebrar, a la hora de hacer opciones, etc. Podríamos anotar otras muchas ocasiones, y siempre podríamos agregar más y más.

Pero nos interesa ahora verla desde una perspectiva amplia. **La pedagogía de fe del Programa Scout se identifica fuertemente con la experiencia de fe relatada por San Lucas en el capítulo 24 de su Evangelio: "los discípulos de Emaús".** Se trata de una experiencia arquetípica del camino de fe recorrido por las primeras comunidades tras la pasión y crucifixión de Jesús y de alguna manera por lo mismo **es un arquetipo de la experiencia de fe que hacen nuestras comunidades scout.**

En el caminar, el extraño se les acerca y se pone a caminar con ellos. En la solidaridad de la mesa y el techo compartidos, los discípulos descubren a Jesús resucitado que les ha ido abriendo la mente y los corazones a la Palabra de Dios, y que los alimenta con la fracción del pan, momento de la eucaristía.

Esa es también nuestra experiencia fundante en la fe dentro del scoutismo. En el caminar, a veces desalentados o cansados y otras veces contentos y felices, hemos ido sintiendo comunitariamente la presencia de "ese extraño" que hacía "arder nuestros corazones", como los discípulos de Emaús. Ha sido en el encuentro vivo con la Palabra de Dios que hemos descubierto en ese extraño a Jesús resucitado, hemos sentido cómo abría nuestras mentes y nuestros corazones, hemos visto cómo nos ha integrado dentro de la gran comunidad de los creyentes y todo eso lo hemos celebrado con la fracción del pan.

Las Sagradas Escrituras, muy especialmente los Evangelios, deben ser alimento normal y natural de nuestras comunidades scout. Es el principal instrumento que el Señor ha puesto en nuestras manos para encontramos con él y para discernir nuestro camino concreto como discípulos suyos.

Tenemos múltiples posibilidades concretas de acercar las Sagradas Escrituras a la vida scout. Desde el colocar la Biblia en un lugar destacado y propio dentro del rincón de patrulla, no únicamente como símbolo, sino para que esté a la mano, hasta el crear un ambiente especial en torno a su lectura. También **debemos adaptar su lectura a la edad y vivencias de los propios muchachos, de modo que descubran la cercanía entre las experiencias de Jesús y las suyas propias.** A los lobatos se les pueden hacer "narraciones" de pasajes evangélicos integrando referencias cercanas, a los scouts se les puede dar textos para que los representen actualizados como sketches serios en veladas y fogones, etc.

Su centralidad, no obstante, está normalmente pautaada como iluminación específica de las vivencias: en los Organismos de Rama o en los Consejos de Roca o en las evaluaciones de actividades, etc. Para ello, **los equipos de animación deben proveerlo y es importante que en lo posible ellos mismos discutan y profundicen el texto elegido antes de presentárselo a los muchachos.** Obviamente **es necesario dar elementos y formación a los animadores para que tengan un adecuado dominio de las Sagradas Escrituras.**

d. El servicio

El servicio al prójimo y a la comunidad es una de las columnas vertebrales del Programa Scout. Recogido en el propio Lema "Siempre Listos para Servir", resume en algún modo lo esencial del estilo de vida scout y nos recuerda permanentemente la Promesa que un día hicimos.

Pero es fundamental destacar una característica importante. **Dentro del scoutismo, el servicio no es solamente un valor ético que debe ser asumido, ni tampoco es sólo la finalidad de determinadas actividades, sino que más allá de eso, el servicio se constituye en método educativo.**

Los muchachos aprenden a servir, sirviendo, pero también aprenden a valorarse a sí mismos, sirviendo y aprenden a valorar a los demás, sirviendo y aprenden a vivir la vida, en el servicio. El servir a los demás no es una entre varias tareas, sino que lo impregna todo y hace posible todo el resto. **El servicio es principio y fundamento del ser scout, porque no es concebible un Programa Scout que camine al margen de este valor e instrumento imprescindible. Todo el scoutismo es servicio, porque así lo concibió B. P.** y así hemos ido confirmándolo con nuestra experiencia personal, los que hemos vivido gran parte de nuestra existencia en esta gran hermandad.

El servicio es también uno de los instrumentos pastorales más importantes con los que contamos. En el servicio se descubre el sentido de la propia vida, la alegría de vivir, se descubre a los demás, se descubre la comunidad y se descubre al "Otro" con mayúscula. El servicio deja de ser así una tarea a cumplir para "Ser bueno" y se convierte en el eje del propio estilo de vida y en la piedra fundamental de la propia realización como persona y como cristiano.

En el servicio y a través del servicio al prójimo es tal vez donde más directamente podemos sentir la presencia del Señor, porque él así lo ha prometido: "Lo que habéis hecho a uno de estos, los más pequeños de mis hermanos, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). El servicio no es sólo el cumplir el mandato de Jesús, sino que es participar en su propia vida y su propia misión, tal como él lo manifestó tras lavar los pies a sus discípulos y en el mandamiento nuevo: "ámense unos a otros como yo os he amado" (Jn 15,1 2).

Así el servicio se convierte en una gran oportunidad para descubrir al Señor presente en la propia vida. Es ocasión para el gran salto entre el "otro" y el "Otro" con mayúscula, porque sirviendo a los demás servimos al Señor, y servimos al Señor sirviendo a los demás. Es más, desde la fe, podemos y debemos anunciar que el tomar conciencia de esta vinculación indestructible entre servicio a Dios y al prójimo, le da mayor densidad, profundidad y constancia al propio servicio. El servir pasa de ser una "buena acción" a ser una instancia de encuentro con el misterio de la salvación que necesariamente pasa por la cruz, pero que amanece con la Resurrección. Servir es morir y resucitar cada día, haciendo nacer en nosotros ese "hombre nuevo" del que nos habla San Pablo. No puedo imaginar una pastoral scout que no trabaje seriamente el servicio al prójimo, no sólo como momento de anuncio explícito, sino como verdadero instrumento completo de evangelización.

Como ejemplo concreto de esta dimensión de explicitación podríamos asumir la figura de los Guías, Jefes de Equipo, etc. Se puede iluminar el momento de elección de esos cargos comunitarios con el relato del lavado de pies del Evangelio de Juan (Jn 13, 1-17) o con la frase de Jesús: "el más importante entre ustedes se portará como si fuera el último y el que manda como el que sirve." (Lc 22, 24-27). La propia elección de puestos se debe ambientar tomando en cuenta las cualidades personales, pero se debe asimismo ayudar a que las posibles "ventajas individuales" no se conviertan en criterio, en lugar del "servir". Es necesario combatir la mentalidad del "vivo", del que "saca ventaja", porque va contra el Evangelio y simultáneamente rescatar que también Jesús pasó muchas veces por tonto por dar gratuitamente sin exigir nada a cambio. En cada persona a la que servimos encontramos a Jesús mismo presente.

Debemos también iluminar los sinsabores del servicio. Múltiples textos, nos sirven para iluminar la dimensión de la cruz: "si el grano de trigo no cae en tierra y no muere, queda solo.-" (Jn 12, 23-28). Es también el compartir la cruz de Cristo, para redimir el pecado del mundo, porque para ser "hombres nuevos" para alcanzar la resurrección, debemos estar dispuestos a asumir las cruces de una vida de Servicio.

Por último, **se debe hacer descubrir la dimensión evangélicamente realizante del servicio.** Debemos hacer ver cómo Jesús mismo vincula el mandamiento del amor al prójimo con la alegría de vivir: "les he dicho todas estas cosas para que participen de mí alegría y sean plenamente felices."(Jn 15, 9-17). B. P. nos decía: "la verdadera felicidad consiste en hacer felices a los demás" Pero eso es lo mismo que nos dice Jesús, porque al entregar la vida sirviendo a los demás, la encontramos en plenitud.

Conclusión

Nuestra vivencia de fe, nuestra espiritualidad, es cristiana y profundamente eclesial, pero al mismo tiene características particulares porque se desarrolla al interior de un estilo de vida específico marcado por la Promesa que un día hicimos. El ser scouts no ha sido algo accidental, sino que el Señor mismo nos ha traído por ese camino y en él nos ha marcado definitivamente la vida. **No buscamos ser "distintos" a los demás cristianos, pero reconocemos que tenemos un modo especial, un modo scout, de vivir la fe. COMO CRISTIANOS ADULTOS Y SCOUTS TAMBIÉN NECESITAMOS SEGUIR MADURANDO Y CRECIENDO EN LA FE, A PARTIR DE NUESTRA EXPERIENCIA FUNDAMENTAL DE HABER DESCUBIERTO AL SEÑOR CARGANDO LA MOCHILA JUNTO A NOSOTROS.**